

c r e o

Edad recomendada: de 6 a 11 años



**Acompañar a toda
la comunidad educativa**



Celebrar en comunidad

Guía: Día de la familia





Guía: Día de la familia

1. Introducción

La familia es un regalo de Dios. Es el grupo donde están las personas que más queremos y las que más nos quieren. El Papa Francisco, en el mensaje para el Día Internacional de la Familia, de 2018, aseguró: “La familia fue lo más lindo que hizo Dios. [...] Todo el amor que Dios tiene en sí, toda la belleza que tiene en sí y toda la verdad que tiene en sí los entrega a la familia”.

2. Escucha de la Palabra de Dios Lc 19,1-9

Jesús entró a Jericó y atravesó la ciudad. Había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos y muy rico. Él quería ver a Jesús, pero como era bajo de estatura y había mucha gente, no podía. Corriendo se adelantó y se subió a un árbol para verlo, porque iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó, levantó los ojos y le dijo:

—Zaqueo, baja en seguida, porque hoy quiero ir a tu casa.

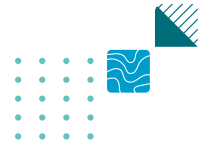
Él bajó a toda prisa y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban y decían: “Jesús fue a cenar a la casa de un pecador”.

Pero Zaqueo se puso en pie ante el Señor y le dijo:

—Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; si engañé a alguno, le devolveré cuatro veces más de lo que le quité.

Jesús le dijo:

—Hoy ha llegado la salvación a esta casa.



3. Preguntas para conversar

- ¿Quiénes habitan en nuestro hogar?
- ¿Qué acontecimientos compartimos en familia?
- ¿Qué actitudes y acciones favorecen el bienestar de la vida en familia?
- ¿Buscamos la manera de encontrar a Jesús en nuestra familia?
- ¿De qué manera sentimos la visita de Jesús en nuestro hogar?

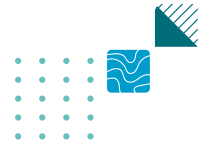
4. Reflexión

En el texto del Evangelio, Jesús atraviesa la ciudad y, de repente, mira a Zaqueo, subido a un árbol. No fue casualidad. Jesús sabía que Zaqueo estaba allí y quiso hablarle. Le dijo: “Baja en seguida, porque hoy quiero ir a tu casa”.

Entonces, Zaqueo lo recibió con alegría, y Jesús transformó su vida.

Lo mismo sucede con nuestra familia: Jesús también quiere estar en nuestra casa. Él conoce nuestras alegrías y nuestras necesidades. Nos dice, al igual que a Zaqueo: “Quiero compartir con ustedes, ábranme la puerta y permítanme entrar en sus vidas”.

Si cada miembro de la familia se deja encontrar por Jesús, si estamos atentos cuando nos mira, cuando nos llama por nuestro nombre y nos apresuramos a responderle; si estamos dispuestos a abrirle nuestro corazón y lo recibimos con alegría, Él puede transformar nuestro hogar. Jesús es el que nos ayuda a superar las dificultades, a tener esperanza en los momentos tristes, a poder comprendernos. Jesús nos ayuda a mirarnos. Cuando en familia nos detenemos a mirarnos, podemos descubrir qué necesita la otra persona y dialogar.



En resumen, cuando recibimos a Jesús en nuestra casa, el amor de Dios transforma la vida familiar.

5. Oración

Oremos de la siguiente manera:

*Señor,
bendice y cuida nuestro hogar
y danos tu paz.
Danos valor para enfrentar,
con sabiduría y amor,
las necesidades de cada día.
Quédate con nosotros para que tu presencia
nos llene de esperanza.
Amén.*